

EL CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

24 de marzo de 2019

TEMA DEL DÍA

La misericordia de Dios y su plan de salvación son locuras para el mundo pecaminoso, pero para nosotros que creemos, son el poder y la sabiduría de Dios, nuestro gozo y delicia.

ORACIÓN DEL DÍA

Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial: Tus misericordias son nuevas cada mañana, y pese a que no merecemos tu bondad de ninguna manera, tú provees abundantemente todas nuestras necesidades de alma y cuerpo: Concédenos, te rogamos, tu Espíritu Santo para que reconozcamos tu bondad misericordiosa para con nosotros, te damos gracias por todos tus beneficios y te sirvamos de buena voluntad; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 12:1-6

Las buenas nuevas del evangelio que nos dicen, "He aquí Dios es salvación mía," nos causan tanto gozo que queremos cantar con corazones agradecidos "¡Cantad a Jehovah porque ha hecho cosas magníficas!"

¹En aquel día tú dirás:

«Señor, yo te alabaré
aunque te hayas enojado conmigo.

Tu ira se ha calmado,
y me has dado consuelo.

²¡Dios es mi salvación!

Confiaré en él y no temeré.

El Señor es mi fuerza,
el Señor es mi canción;
¡él es mi salvación!»

³Con alegría sacarán ustedes agua
de las fuentes de la salvación.

⁴En aquel día se dirá:

«Alaben al Señor, invoquen su nombre;
den a conocer entre los pueblos sus obras;
proclamen la grandeza de su nombre.

⁵Canten salmos al Señor,
porque ha hecho maravillas;

que esto se dé a conocer
en toda la tierra.
6 ¡Canta y grita de alegría,
habitante de Sión;
realmente es grande, en medio de ti,
el Santo de Israel!»

SEGUNDA LECTURA

1 Corintios 10:18-25

Así como en los días de San Pablo, hoy en día la palabra de la cruz, o sea, el evangelio, es locura y debilidad para el mundo pecaminoso. Una salvación gratuita no tiene sentido para la razón humana, y un Salvador humilde que se muere (y sus discípulos que siguen su ejemplo de humildad), parece debilidad al mundo egoísta.

18 Consideren al pueblo de Israel como tal:^{la} ¿No entran en comunión con el altar los que comen de lo sacrificado? 19 ¿Qué quiero decir con esta comparación? ¿Que el sacrificio que los gentiles ofrecen a los ídolos sea algo, o que el ídolo mismo sea algo? 20 No, sino que cuando ellos ofrecen sacrificios, lo hacen para los demonios, no para Dios, y no quiero que ustedes entren en comunión con los demonios. 21 No pueden beber de la copa del Señor y también de la copa de los demonios; no pueden participar de la mesa del Señor y también de la mesa de los demonios. 22 ¿O vamos a provocar a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?

23 «Todo está permitido», pero no todo es provechoso. «Todo está permitido», pero no todo es constructivo. 24 Que nadie busque sus propios intereses, sino los del prójimo.

25 Coman de todo lo que se vende en la carnicería, sin preguntar nada por motivos de conciencia.

EL VERSÍCULO

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no se pierda, mas tenga vida eterna.

EVANGELIO

San Lucas 15:1-3,11-32

En esta parábola del hijo pródigo, Dios nos muestra que tan grande es su amor para con nosotros. Aunque nos hemos rebelado contra Dios con nuestros pecados, nos recibe con amor y perdón. Esta parábola nos enseña la gracia de Dios, es decir, su amor inmerecido por nosotros. Sin embargo, el hermano mayor de esta parábola se enojó con su padre, porque en su orgullo y celos, no entendió el gozo de su padre por un pecador que se arrepienta.

¹ Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, ² de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos».

³ Él entonces les contó esta parábola:

¹¹ «Un hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—. ¹² El menor de ellos le dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia”. Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. ¹³ Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.

¹⁴ «Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. ¹⁵ Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. ¹⁶ Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. ¹⁷ Por fin recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! ¹⁸ Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. ¹⁹ Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros”. ²⁰ Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.

»Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. ²¹ El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo”. ²² Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ²³ Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. ²⁴ Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado”. Así que empezaron a hacer fiesta.

²⁵ «Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. ²⁶ Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. ²⁷ “Ha llegado tu hermano —le respondió—, y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo”. ²⁸ Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. ²⁹ Pero él le contestó: “¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ³⁰ ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!”

³¹ «“Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. ³² Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado”».